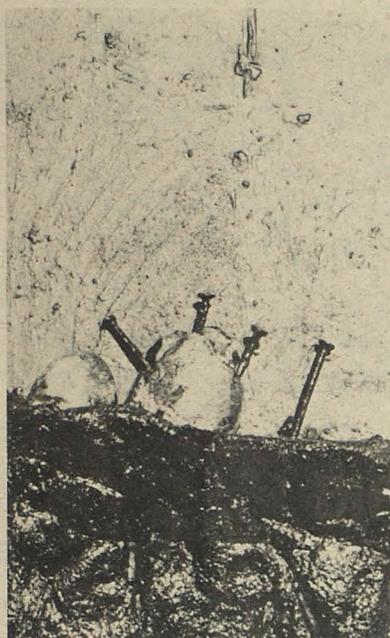


# Filosofía, Arte y Letras



"Invención del origen", acrílico en relieve de Carlos Balaguer.

Hace algunos días fue presentada en San Salvador, la pieza de teatro "El Menú" del suramericano Enrique Buenaventura, por el grupo joven de teatro nacional "Tecolote". La obra es una sátira sobre la vacuidad de ciertos valores morales dentro de la sociedad.

El elenco estuvo formado por una genial malversación humana: Platos finos: la tuerta, la enana, la gorda, la mujer-hombre, el candidato. Platos secundarios: el maitre, el criado, el cocinero, el secretario; Platos típicos: el ciego, el cuto, el fakir, la iniciada. Postres y otros: el fotógrafo, y Capirucho, que viene a ser el presentador de la obra sonando nerviosamente, una lata vacía de tomate como el tic tac desconcertante de aquella extraña congregación.

## Círculos de la presentación y contenido.

La obra trata sobre un banquete —gran comilona— en honor a un oscuro candidato para escalar una nueva situación social. Alrededor del deprimido hartazgo se encuentra una variedad insólita de muñecos mutilados que hablan y actúan incoherentemente dentro de su inexacta enajenación síquica y moral. La cena se da en un "refinado" recinto y dentro de un ambiente moral destartado y vacío.

Capirucho —si no me equivoco— es quien inicia la presentación elaborando un poético exordio a la "tragedia". Nos dice que es una historia para ser contada y vivida, sobre la vida que es tan breve como una estrella. Masticando un español tradicional nos refiere la naturaleza de las situaciones por desarrollarse.

Mientras tanto, un grupo de lisiados sirve de fondo inicial desde el penumbroso sitio. Ellos también aguardan el inicio del menú y el hambre secreta de sus entrañas se desliza más allá del proscenio, retumbando en la inestabilidad gástrica de los espectadores "curiosos" — que también aguardan desde otra aparente dimensión la celebración infausta.

El ciego, el cuto —sobre su carrito rodante— y el fakir —celebre por sus concursos de ayuno— entonan una desdichada canción de bienvenida en tanto que una andrajosa va formando o recogiendo las piezas de una muñeca sin manos, sin pies, sin ropa, sin vida, y sin cabeza. Ellos en el fondo, cantan al

## Los Muñecos Mutilados de "El Menú"

Por Carlos Balaguer

fetichismo como cantándose a sí mismos, como cantándole a cualquier sujeto que venga a "curiosear" a la vida.

Un turista merodea como zopilote con su pentax profesional disparando sobre ellos incontables tomas. Los encargados de organizar la cena se cuestionan mientras tanto sobre la identidad del nuevo candidato. Definen los colores sucesivos del círculo como definiendo los colores periféricos de una realidad decadente. El rojo, el negro, el violeta, el azafrán...

### El delicioso asesinato.

Cuando la comitiva organizadora inicia las "etapas" del concurso, el candidato —un mamarracho sin fuerzas, indumentado con el lujoso traje señorial, un sombrero de copa y un antifaz rojo— comienza a tragar bajo el auxilio de los seres circulares uno a uno los platos desbordantes de su expiación. Los criados se disputan las sobras con los lisiados (ninguno de los espectadores, quiso participar en el postrer reparto). Se bebe, se dicen discursos, se hablan disparates, una joven rompe las reglas del juego y se sube a la mesa exaltada por el whisky y comienza a masturbarse deliciosamente con un embutido fállico y descomunal ante la contradictoria expectación. Según los criados el poeta sigue lejos de allí sobre el país aéreo devengando los "reales" de su ocupación.

### Epilogo y reparto.

Cuando la concurrencia se ha ido, los lisiados comienzan a "repartirse" los restos del candidato, pero no encuentran solución ni pueden aguantar llevar sobre sí aquellas piezas putrefactas y, sumergiéndose en el último círculo del juego —o de la trampa— desaparecen de escena. Capirucho da la despedida.

### Actuación del grupo.

El grupo, bajo la dirección de Arturo García Vásquez, tiene en general una buena actuación, pese a su joven edad. Se advierte aún en ellos cierta deficiencia expresiva y discursiva. Recargaron un tanto las imágenes o las contrapusieron inconvenientemente. No obstante, la pieza se volvió comprensible e interesante.

## Libros y Autores

### Claudia Lars: Sus Mejores Poemas

Por Rolando Ehas

La Dirección de Publicaciones acaba de editar una obra de singular mérito en las letras salvadoreñas: "Claudia Lars, sus mejores poemas", con selección y nota preliminar de David Escobar Galindo.

La singularidad de esta obra se apoya en dos apreciaciones. Primera: que reeditar los poemas de Claudia constituye justo reconocimiento póstumo a quien, en vida, fuera una de las voces femeninas más representativas no sólo de las letras salvadoreñas, sino de Centro América y de la literatura hispanoamericana en el presente Siglo; segunda: que cuanto contribuya a mantener viva la memoria de esta salvadoreña excepcional, es un aporte valioso para enriquecer nuestra cultura en el plano de las manifestaciones literarias.

El título de esta obra nos mueve a decir que, tratándose de Claudia Lars, es difícil establecer límites entre lo mejor y lo menos logrado de su producción. Esta es una nota distintiva de la voz de Claudia a juicio de Escobar Galindo, que compartimos. Empero, queda siempre a discreción del lector el hacer sus propias escogencias, y, para nuestro gusto, pondríamos entre los libros más afortunados de nuestra poeta "Sobre el Ángel y el Hombre", "Del fino amanecer" y "Donde llegan los pasos", sin desestimar uno de sus libros póstumos, pequeño en extensión pero denso de contenido: "Poemas escritos mientras crece la noche". Esta última es obra de madurez espiritual, de serenidad interior, no obstante que surge en un momento crítico, cuando Claudia estaba ya consciente de lo grave de su enfermedad. Y lo que en otras circunstancias, es un ánimo menos probado por las fuerzas ciegas del destino, hubiera resonado con el acento de la desesperación, en Claudia es un adiós dicho a la vida en forma serena, reposada, sin sobresaltos, con una serenidad que es la aceptación voluntaria del destino.

Al final del camino, cuando el tiempo condensa la memoria de aquellas emociones vividas en el mediodía de su vida, Claudia se detiene a contemplar sus propias huellas. Y entonces parece decirnos que siempre hay algo más allá del sueño, que el presente se enriquece del pasado y le presta la magia de revivirse en el recuerdo. Su vida ha caminado mucho en el tiempo y éste ha marcado en ella huellas de trazo firme, imborrable. Es la hora de ver el amor —el amor que ha sido, que fue— como la memoria tristemente aceptada, sin otra compensación —para el poeta— que la de rescatar en la poesía aquellos instantes vividos, o tal vez solamente soñados, porque siempre hay una resonancia nostálgica de lo que pudo ser:

"Si en la hora más quemante de mi vida  
yo hubiera encendido, por lo menos,  
la orilla de tu corbata...  
¡Todo sería distinto!

Pero no lo permitiste, ¿recuerdas?  
Y entonces fui como jamás lo he sido,  
una desesperada.

Guardo tu palidez esquiva  
y los ojos que no iban a entregarse  
aunque acabara el mundo.  
Después algo me hiere no sé dónde  
y me ahogo y respiro soledades  
y estoy metida hasta los huesos  
en un laberinto.  
¿Cómo podré salvarme?

Porque yo oía a flor  
—en la hora más ciega de mi vida—  
y lo único que deseaba intensamente  
era caer sobre tu cuerpo como una flor"

Transparencia, sencillez: He aquí los términos que mejor cuadran a estos versos, como sus características esenciales. Poesía a la que no hay que andar buscándole ocultos sentidos, porque la suya es una intención comunicadora que llega adonde quiere, diáfana, pura, cual corresponde a los frutos de un alma iluminada por la luz de la bondad y la belleza, para mostrarlas en sus poemas como en un espejo.

A Claudia, a su poesía, debemos agradecer el habernos enseñado una lección de fe en los valores supremos de la vida y un ejemplo de fervorosa devoción hacia el culto de esos valores. Poeta, artista al fin y al cabo, representa un caso excepcional del tránsito del hombre por esta Tierra hacia el destino de su propia salvación.

## Sé Feliz Por Carlos Girón S.

Sé feliz, amigo. Tu obligación primera en la vida es ser feliz. No importa el nivel en que te encuentres, puedes ser feliz. La felicidad no es ningún estado o condición exterior; es una cualidad interior, es decir, al alcance de tu mano.

No llegas a ser feliz porque otros lo permitan o lo quieran, sino porque tú te lo propones y lo quieres, y puedes ser feliz incluso contra la voluntad de los demás.

Dios quiere que el hombre sea feliz: ha puesto a su rededor todo aquello que le sirva a ese propósito, inclusive las espinas. Estas vuelven más anhelado el estado de satisfacción propio de la felicidad. Sin el dolor no se distinguiría ni suspiraría por la felicidad. Si eres feliz, haces feliz a los demás. Por eso tu necesidad imperiosa es serlo. Siéndolo le quitas un millón de problemas al mundo, que ya tiene suficientes para quedar sepultado bajo ellos.

No te fijas, no envidies que otros sean felices si tú puedes serlo también.

¿Fórmulas para la felicidad?

Muchas. Una: Sé como la hormiga. O como la rosa, que viven contentos de ser lo que son, llenando humildemente su función en el marco de la existencia, vibrando en armonía con todos los elementos y las demás criaturas de la Creación.

¿Cuánta más razón no tendrás tú para ser feliz que tienes consciencia y te permite realizar que eres la chispa divina!

¡Alégrate, goza, disfruta este milagro todos los días, cada minuto, en vez de aguardar con ansiedad lo futuro!

¡Canta con el divino Beethoven el Himno a la Alegría, especialmente cuando te sientas triste y adolorido. Esfuérzate en ser feliz todo momento, contra viento y marea y contra todas las adversidades. Es tu deber, tu obligación. Si no, no eres digno de vivir.

Así, aunque sea con lágrimas en los ojos, di: ¡soy feliz!